

K. R. BRADLEY, *Slavery and Rebellion in the Roman world, 140 b.C.-70 b.C.* Londres, B. T. Batsford e Indiana (University Press), 1989, XIII + 186pp.

El propósito que Bradley se impuso al escribir este libro, según lo recoge en su prefacio (p. IX), era el de ofrecer un relato «conciso y coherente de tres importantes episodios en la historia de la esclavitud romana, situarlos en su contexto inmediato y, al mismo tiempo, vincularlos al trasfondo más amplio formado por los estudios sobre la esclavitud moderna». Vaya por delante que, sin duda, logra cumplirlo con brillantez, aunque, quizá, con un exceso de *excursus* apenas necesarios: sobre las fuentes de la esclavitud (pp. 20-26), sobre Séneca y la esclavitud (pp. 102-104), sobre magia y adivinación (p. 113-116) o sobre la organización del ejército romano (p. 106). Por una parte, el libro nos ofrece la crónica de los hechos, inteligente y hábilmente reconstruidos, mediante un análisis minucioso de las fuentes disponibles, escasas, contradictorias y, en general, muy poco fiables. Por otra, Bradley presenta también una interpretación de las rebeliones que da sentido, unidad y coherencia a su relato, pero que vuelve incomprensibles sus protestas de imparcialidad (p. XII). Apenas se preocupa por otras interpretaciones distintas a la suya, salvo su insistente rechazo a la idea de que los esclavos sublevados tuvieran intenciones abolicionistas, esto es, pretendieran suprimir la esclavitud como institución. Con ello, pienso, no hace otra cosa que espolear un caballo muerto. En cambio, he de subrayar la ausencia de una crítica más pausada (cfr. p. XII) de las posiciones defendidas por autores como Manganaro, Rubinsohn o Verbrugge, que han querido minimizar la importancia del elemento servil en las revueltas, vistas así como reacciones indígenas frente a la centralización romana. Textos como App. *B.C.* 1,116-117 (sobre la presencia de hombres libres en las filas de Espartaco) apoyan, en principio, ésta última opinión y aunque es verdad, como Bradley indica (p. 99), que Catilina no quiso alistar a esclavos en su ejército, basta recordar episodios como los tumultos populares ante la condena a muerte de la familia de Pendanio Secundo (Tac. *Ann.* 14, 42,2) para comprobar que la coincidencia de intereses entre esclavos y libres pobres distaba mucho de ser imposible.

Con acierto, inserta Bradley las sublevaciones de Sicilia y la de Espartaco en el marco más amplio de las formas de resistencia contra la esclavitud que conocemos tanto en la antigua Roma como en la América colonial y poscolonial. En este libro, el método comparativo deja de ser, por fortuna, un adorno, para convertirse en un instrumento útil en la búsqueda de respuestas. Bradley nos presenta una imagen (la de los cimarrones o, por utilizar el vocablo inglés que de él deriva, *maroons*) que debe servir como clave interpretativa, pese a que no haya testimonios directos de comunidades cimarronas en la Antigüedad, salvo el ejemplo de Quíos que nos ha conservado Ateneo y que probablemente haya que situar en el siglo III a. C. Pero sus intentos por hacer de este ejemplo aislado un caso representativo, válido también para Italia y Sicilia, no son convincentes. Como el propio Bradley señala en su capítulo primero, los estudios sobre la esclavitud moderna han subrayado que el cimarronaje (a diferencia del *petit marronage* o huida aislada) responde a unas condiciones precisas y no es un fenómeno recurrente en toda sociedad esclavista.

Sin embargo, lo más importante no es la ausencia de paralelos. Bradley se preocupa por dejar constancia de las diferencias que separan a las comunidades cimarronas de las rebeliones serviles, pero, aún así, retiene el paralelo porque le resulta útil para subrayar su hipótesis principal, a saber, que las rebeliones no fueron sino la respuesta espontánea a la crueldad del sistema, sin más ambiciones que la de conservar la libertad tan penosamente conseguida; que, en el fondo, la naturaleza de las rebeliones no era

distinta a la de otras formas de resistencia menos espectaculares (sabotajes, huidas, etcétera) y que, en consecuencia, podemos categorizarlas como un fenómeno estructural. Su decidido empeño por considerar a la esclavitud romana en su época de apogeo como un sistema rígido y estático (algo que ya señalé al reseñar su *Saves and Masters in the Roman Empire*) le impide acercarse al problema de fondo con la lucidez necesaria. Aún aceptando, como quiere Bradley, que las formas de resistencia constituyen una respuesta a la crueldad del sistema (pp. 38, 50-51, 153n, 8, etc.), ¿por qué sólo en ese período concreto estallaron sublevaciones de proporciones tan alarmantes? En su contribución al coloquio celebrado en Tokio, en enero de 1986, y publicado bajo el título *Forms of Control and Subordination in Antiquity* (Leiden, 1988, pp. 369-376), Bradley intentó responder a esta pregunta suponiendo a tal fin la existencia, previa al inicio de la sublevación, de una activa comunidad de esclavos fugitivos que sirviera como acicate para propiciar nuevas huidas, pero esto es llevar demasiado lejos el paralelo de los cimarrones; ahora, en el libro que comentamos, Bradley olvida su fantástica hipótesis para limitarse a aludir, de pasada, a la personalidad de los líderes como una posible explicación. Cómo se puede conciliar la historia sistémica con la de los «grandes hombres que hacen la historia» es un misterio que Bradley no ha querido desvelarnos.

Realmente ignoro por qué nuestro autor se ha esforzado tanto por suprimir las diferencias entre la huida aislada y la rebelión abierta. Genovese, en uno de los libros que Bradley utiliza como guía (*From Rebellion to Revolution*, Baton Rouge y Londres, 1979, pp. 12-33 y 113-116) enumera con detalle las condiciones que explican la mayor frecuencia e intensidad de las revueltas en el Caribe y en Sudamérica sobre el sur de los Estados Unidos y en el siglo XVIII frente al siglo XIX y, siguiendo este modelo, es fácil constatar la importancia de una elevada proporción de población esclava como factor desencadenante, entre otros, de las revueltas. No contamos con los medios necesarios para comprobar la autenticidad de las cifras que dan los autores antiguos (a las que Bradley presta tan poca atención), pero sí admitimos con Coarelli que el dato de Posidonio-Diodoro de 200.000 sublevados en la primera guerra no es inverosímil, el número total de esclavos en Sicilia alcanza proporciones verdaderamente alarmantes, superiores, quizá, la 50 por 100 para una población total que oscilaría, según Belcoñ, en torno al millón.

Este enfoque sistémico, llevado a sus consecuencias más extremas, le permite a Bradley utilizar las fuentes antiguas de un modo muy particular. Así cualquier testimonio le parece válido como prueba aunque nos hable de una realidad muy alejada en el espacio o en el tiempo porque, si bien Bradley no se atreve a confesarlo, para él, esa realidad *era siempre la misma*. Que este procedimiento conduce a graves distorsiones es algo sabido, pero, por mencionar algún ejemplo, si lo que se pretende es demostrar que las mujeres fueron tan numerosas entre los esclavos en la República como lo fueron en el siglo I d. C. no es lógico acudir a Columela alegando que su información no puede restringirse al siglo I d. C. (p. 26). Desde otra perspectiva, no creo acertado mencionar, como ejemplo de manumisión, la liberación de los esclavos de la *turris Lascutana*, realizada por L. Emilio Paulo (si es que fue él) en el 198 a.C. (p. 44). Bradley parece olvidar aquí la diferencia que media entre la esclavitud-mercancía y la servidumbre comunitaria en un medio indígena.

Más grave que este uso traslaticio de las fuentes antiguas es el funcionalismo radical que Bradley emplea para desentrañar los mecanismos de su sistema, tan radical que debiéramos tal vez incluirlo en lo que J. Elster ha denominado «paradigma funcional fuerte» en virtud del que todas las instituciones o modelos de conducta tienen

una función que explica su presencia. «The history of manumission at Rome signifies that slaveowners had long understood the need to cater to the human agency of their slave property and the resistance to subjection it generated by absorbing within the civic community from time to time certain of the righthless» (p. 129). Es decir, la manumisión surgió y se desarrolló en Roma porque los propietarios de esclavos se dieron cuenta de que era beneficiosa para ellos, al suavizar las tensiones y disminuir las posibilidades de una rebelión abierta. No voy a hacer aquí la crítica teórica del funcionalismo, pero sí quiero hacer constar que, hasta donde mi conocimiento alcanza, no tenemos ni el más mínimo indicio de que los propietarios de esclavos se hayan dado cuenta de nada semejante. Dionisio de Halicarnaso (4,22,4) nos dice que tener numerosos libertos confería prestigio y Plinio el Joven (Ep. 7,32,1; cfr. 8.,16,1) elogia a Calpurnio Fabato por manumitir a algunos de sus esclavos ya que, de esta forma, hacía aumentar el número de ciudadanos, pero ni ellos ni ningún otro autor antiguo aluden a la necesidad de consolidar el sistema de control sobre la población esclava.

Pedro LÓPEZ BARJA DE QUIROGA

D. KENNEDY - D. RILEY., *Rome's desert frontier from the air*, Londres, B. T. Batsford, 1990, 256 pp., ilustr.

El presente volumen contiene la suficiente información como para poderle catalogar como una magnífica introducción al tema de la fotografía aérea aplicada a la arqueología.

Para los lectores españoles puede significar una primera aproximación a un tema dejado algo de lado en la investigación arqueológica española.

Ante todo hay que señalar que no se trata de un manual de metodología, sino un ejemplo de aplicación práctica de este campo de la investigación.

La articulación interna del libro en tres apartados diferentes viene a mostrar las intenciones didácticas del mismo. La primera parte está dedicada a un estudio geográfico del ámbito que va a tratar más adelante, dando una introducción geográfica e histórica de los territorios a estudiar en la tercera parte, que es el núcleo central del libro. Esta primera parte es una mera introducción a la que se le puede achacar alguna falta de amplitud o, dicho de otra manera, escasez de información, pero teniendo en cuenta las particularidades que se estudiarán más adelante es más que suficiente.

La segunda parte del volumen es pura historiografía en el contexto de la fotografía aérea, dentro del contexto del Medio Oriente. Aquí se nos relatan desde los primeros vuelos ocasionales como consecuencia de la Primera Guerra Mundial hasta semblantes biográficos de los primeros pioneros de esta materia.

Desde la página 70 y hasta el final del libro nos encontramos con el grueso de información que aporta. Se ha distribuido la información en ocho apartados diferenciados según el tipo de yacimiento de que se trate, pero siempre teniendo en cuenta la información proporcionada por la fotografía aérea, así nos encontramos con vías, conducciones de agua, campamentos legionarios, torres de vigilancia, fuertes, etcétera.

Naturalmente toda la información va acompañada de numerosas fotografías verticales y de numerosos planos, así como de las conclusiones de la arqueológica «clásica» cuando el yacimiento ha sido excavado. Hay que señalar que los autores han puesto un especial énfasis en los sitios militares, lo cual les permite dar al final de la publicación un mapa de los asentamientos castrenses de todo tipo que contamos en el Medio